NÚMERO 17

Da lo mismo cinco o dos o uno

Dones para el servicio

RICHARD A. SABUIN

En mi clase bautismal me habían enseñado que si usaba mis dones espirituales, Dios me daría más dones. Después de bautizarme en 1984, descubrí que me gustaba cantar, enseñar y animar a otros. Ahora sigo cantando, enseñando y animando a los demás. No he recibido tres dones espirituales adicionales, como se describe en la parábola de los talentos (Mat. 25:14-30).[1] Entonces, ¿en qué sentido se multiplican los talentos? ¿Cuál es la diferencia entre cinco talentos, dos o solo uno? Por último, ¿cuál es la función de los dones espirituales?

Da lo mismo tener cinco que dos

Al siervo que duplica sus cinco talentos, su señor le dijo: «Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor» (Mat. 25:21). Es interesante que el siervo que recibió dos talentos recibe exactamente las mismas palabras (vers. 23). Este paralelo indica que cinco talentos y dos talentos son considerados de igual manera. La recomendación que se les da es exactamente la misma, y la recompensa que reciben es también la misma. Cinco no son más que dos, y dos no son más que cinco.

Da lo mismo tener dos que uno

Después de la parábola de los talentos, Jesús se refirió a la separación entre ovejas y cabritos (Mat. 25:31-46), que arroja más luz sobre el significado de los cinco, dos y un talentos. La razón de esta separación se basa en lo que ellos han hecho por Jesús: alimentarlo cuando tenía hambre, darle de beber cuando estaba sediento, recibirlo cuando era extranjero, vestirlo cuando estaba desnudo, cuidarlo cuando estuvo enfermo y visitarlo en prisión. Cuatro veces se repiten estas razones: (1) en la declaración del rey a las «ovejas» (vers. 35, 36), (2) en la pregunta de las «ovejas» al rey (vers. 37-39), (3) en la declaración del rey a los «cabritos» (vers. 42, 43), y (4) en la pregunta de los «cabritos» al rey (vers. 44).

En la primera mención, hay seis acciones que explican lo que se le hace a Jesús o a sus hermanos más pequeños, a saber: dar de comer, dar de beber, dar alojamiento, vestir, atender y visitar.[2] Es interesante que cuando se repiten estas razones por segunda vez, los dos últimos verbos –atender y visitar– son fusionados en uno: *visitar* (vers. 39). Cuando se repiten por tercera vez, estos dos últimos verbos son fusionados otra vez en uno, pero esta vez se usa el verbo *atender* (vers. 43). Esto implica que dos es igual a uno y uno igual que dos. El que cumple las dos funciones lleva a cabo un servicio, y el que lleva a cabo ese servicio, cumple ambas funciones. No importa cuántos dones tenemos, sino lo que hacemos con ellos.

Da lo mismo cinco que uno

En la segunda y tercera ocasiones, los seis verbos de la primera mención se transforman en cinco verbos, porque son fusionados en uno. Ahora bien, note cómo se repiten en la cuarta mención: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo o en la cárcel, y *no te servimos*?» (vers. 44). ¿Se dio cuenta? Los cinco verbos se han fusionado en uno, *diakoneo*, «servir o ministrar». Esta forma de redactar muestra que alimentar, dar agua, alojar extranjeros, vestir y visitar pueden resumirse en una palabra, a saber, *servir o ministrar*. Esto nos indica que es lo mismo cinco talentos que uno, y que da lo mismo tener uno que cinco. No importa cuántos dones tenemos, sino lo que hacemos con él o con ellos.

Solamente dos grupos

La separación de las ovejas y los cabritos de Mateo 25:31-46 demuestra que solo hay dos grupos de personas: los que sirven al Señor y los que no lo sirven; los buenos y fieles, y los malos y perezosos (vers. 26, NVI). Los primeros dos siervos son llamados buenos y fieles porque comprenden cuál es su responsabilidad como siervos de su señor y hacen lo mejor posible para beneficiarlo. No es tanto lo que *hacen* lo que los transforma en buenos y fieles. Es más bien la actitud que tienen hacia él, es decir, lo que *son*. Asimismo, no son solo las acciones del tercer siervo (o la falta de ellas) lo que induce a que sea llamado malo y perezoso, sino lo que piensa de su señor. Dice él: «*Sabía* que usted es un hombre duro» (vers. 24). Al tener una percepción equivocada de su señor, el siervo no lo está sirviendo al límite de sus posibilidades. Es interesante que el siervo no se queja porque recibió solo un talento. La imagen correcta de Dios y la actitud de amor hacia él nos llevan a una demostración diligente y fructífera de los dones espirituales que se nos han encomendado.

Los dones espirituales y la segunda venida

La parábola de los talentos no es una parábola aislada, sino que parte de la enseñanza sobre la segunda venida de Cristo (Mat. 24 y 25). Debería ser leída y entendida en el contexto de la segunda venida de Cristo. A la luz de esto, el propósito de los dones espirituales no es solo «capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio» (Efe. 4:12), sino también prepararlo para la venida de Cristo.

El foco de los dones espirituales no consiste necesariamente en tener dones adicionales sino en un ministerio fructífero que lleve a muchos a Cristo. Da lo mismo cinco o dos o uno. Me siento satisfecho con los dones que he recibido, cuyo propósito es el servicio. La pregunta es: ¿Estoy usando esos dones para el progreso del reino? ■

[1] *Creencias de los adventistas del séptimo día* (Nampa, Id.: Pacific Press Publishing Association, 2006), p. 238. La parábola también está asociada estrechamente con la mayordomía (*Ibíd.*, p. 303).
[2] Para describir las acciones mencionadas por Jesús, se utiliza la traducción de la Nueva Versión Internacional. Copyright © Biblica, 1999. Usada con permiso. Todos los derechos reservados.



Richard A. Sabuin, nacido en Indonesia, es profesor de Nuevo Testamento y decano del Seminario Teológico del Instituto Internacional Adventista de Estudios Avanzados, en Silang, Filipinas.

Los dones *y* ministerios espirituales

Dios concede a todos los miembros de su iglesia en todas las edades, dones espirituales para que cada miembro los emplee en ministerio solícito por el bien común de la iglesia y la comunidad. Los dones son concedidos por la obra del Espíritu Santo, que los distribuye entre cada miembro según su voluntad. Como tales, brindan todas las capacidades y ministerios necesarios para que la iglesia cumpla la función que le ordenó la divinidad. Según las Escrituras, estos dones incluyen ministerios como el de la fe, la sanidad, la profecía, la predicación, la enseñanza, la administración, la reconciliación, la compasión, el servicio abnegado y la caridad, para ayudar y animar a nuestros semejantes. Algunos son llamados por Dios y dotados por el Espíritu para cumplir funciones reconocidas por la iglesia en los ministerios pastoral, evangelizador, apostólico y docente, que son especialmente necesarios para equipar a los miembros para el servicio, edificar a la iglesia de modo que alcance madurez espiritual, y promover la unidad de la fe y el conocimiento de Dios. Cuando los miembros emplean estos dones espirituales como fieles mayordomos de las numerosas bendiciones de Dios, la iglesia es protegida de la influencia destructora de las falsas doctrinas, crece gracias a un desarrollo que procede de Dios, y es edificada en la fe y el amor. (Rom. 12:4-8; 1 Cor. 12:9-11, 27, 28; Efe. 4:8, 11-16; Hech. 6:1-7; 1 Tim. 3:1-13; 1 Ped. 4:10, 11).